

El tríptico de la Virgen de las Nieves y el difícil equilibrio entre el arte y la religiosidad popular

Jornadas sobre Pintura flamenca en Agaete

Julio Sánchez

"... mandé traer de Flandes un retablo de pincel del mejor maestro que se hallare... que está en la dicha capilla de Nuestra Señora la Virgen María, con señor San Antón e San Cristóbal en la una puerta e en la otra señor San Francisco e en la peana del dicho retablo los doce apóstoles con Nuestro Señor Jesucristo en medio; a el puesto e pintado yo el dicho Antonio Cerezo e mi mujer Sancha Díaz de Sorita bajo Nuestra Señora... y para siempre jamás estén en la dicha iglesia de Nuestra Señora de las Nieves..."
(Testamento de Don Antón Cerezo. 1.532).

Esta última voluntad

Del genovés Don Antón Cerezo, "personaje piadoso y linajudo" afincado en la antigua Lagete a principios del siglo XVI, parece más un presagio que una simple manifestación testamentaria. En efecto, no deja de ser sorprendente que el valioso Tríptico flamenco de Nuestra Señora de las Nieves haya sobrevivido a los avatares de los tiempos y conservado en este rincón marineramente de las alejadas islas canarias. Sin duda, la explicación hay que encontrarla en la identificación religiosa que el pueblo ha tenido desde su arribo con la tabla de la Virgen de Las Nieves. Esta pintura, en efecto, reúne dos aspectos que la hacen peculiar y atractiva: su gran valor artístico y la devoción popular. La Virgen de Las Nieves está en el corazón y en los sentimientos del pueblo y es parte de su vida. Es, pues, más que una obra de museo que se admira y se estudia. Y en ello radica su grandeza, pero también su riesgo. Por ello sabemos que el fervor popular y el desconocimiento de su valor artístico o el poco aprecio a las obras de arte, fueron las causas de las manipulaciones y mutilaciones parciales que ha sufrido el retablo. Pero la realidad es que ha llegado hasta nosotros sustancialmente y debemos conser-

varlo y transmitirlo a las generaciones futuras con la mayor fidelidad posible. Con esta finalidad se organizaron las Jornadas sobre la Pintura Flamenca en Agaete del 18 al 22 de diciembre. Se conmemoraban además los 450 años de la muerte de Joos Van Cleve, autor del Tríptico.

Canarias y Europa

No se puede entender y valorar el Tríptico de las Nieves desde una perspectiva localista. Era necesario abrir nuestros horizontes a la Europa del siglo XVI que tanta relación comercial y artística tuvo con las islas. El mismo tríptico había sido adquirido en Flandes "con producto de la venta de azúcares y remieles que desde el Agaete exportaba a Europa". Las primeras conferencias nos ambientaron en la época. Don Matías Díaz Padrón, Conservador Jefe del Departamento de Pintura Flamenca y Holandesa del Museo del Prado, dio una conferencia magistral sobre "Significación y Legado de la Pintura Flamenca del siglo XVI", ilustrada con diapositivas. En contraposición a la pintura italiana que plasmó la belleza idealizada del hombre, la pintura flamenca se preocupó por plas-

mar fundamentalmente la realidad, la vida cotidiana, el paisaje, los bodegones, el retrato psicológico...

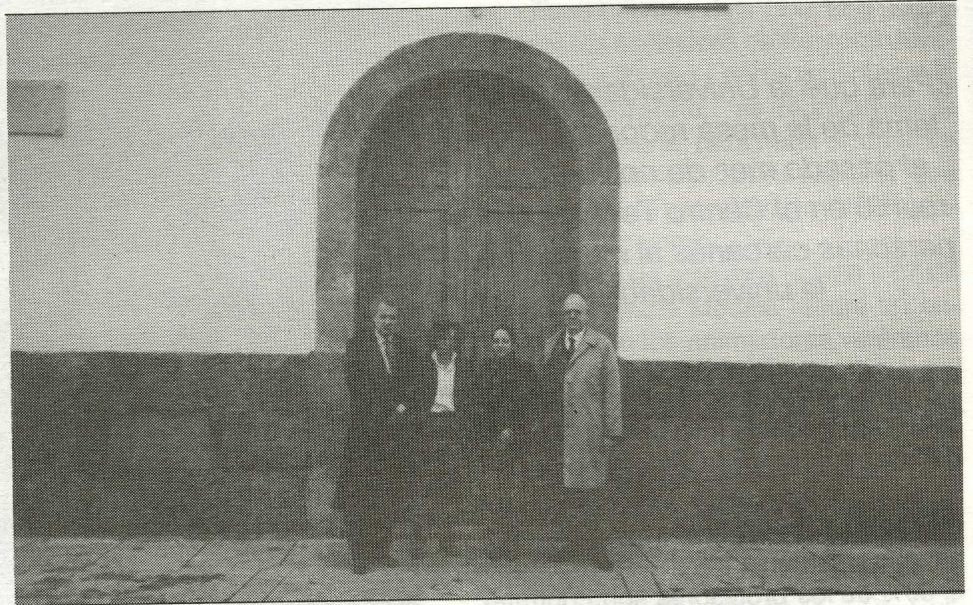
Don Jesús Hernández Perra, profesor emérito de la Universidad Complutense, nos habló en su ponencia de Joos Van Cleve, "el mejor maestro que se hallare", autor del Tríptico de las Nieves. Con sabiduría y didáctica fue desmenuzando las características y elementos constantes de este gran maestro de Amberes que se ven reflejados en nuestro Tríptico con precisión. Desde que las tablas flamencas de Agaete salieron del pobre anonimato y fueron atribuidas con rigor científico por los especialistas a Van Cleve, el prestigio y valor de las mismas han traspasado las fronteras, principalmente a raíz de la exposición internacional de Bruselas, Europalia 85, donde se exhibieron las tablas laterales de nuestro tríptico.

Dos trípticos en el pasado. Una copia para el futuro

Las otras dos conferencias trataron sobre el Tríptico de las Nieves. Doña Constanza Negrín Delgado, Licenciada en Arte por la Complutense y estudiosa del

arte flamenco en Canarias, expuso su tesis sobre la existencia en Agaete de dos trípticos, uno en la iglesia de la Concepción y otro en las Nieves. La tabla central de aquel representaba a la Inmaculada Concepción con San Joaquín y Santa Ana y desapareció en el incendio de 1.874. Las tablas laterales serían las que ahora se conservan en las Nieves. Esta tesis, fruto de minuciosos estudios de archivo, una vez publicada, abrirá nuevas perspectivas para el debate y para la investigación.

Doña Ana Sánchez-Lassa de los Santos, Licenciada en Arte por la Complutense y Jefe del Departamento de Conservación del Museo de Bellas Artes de Bilbao y una de las restauradoras del Tríptico de las Nieves en 1.984, después de describir con maestría cómo se había realizado la restauración, expuso la necesidad de hacer una copia o réplica de la tabla de la Virgen para las celebraciones procesionales. Sólo así se evitaría el deterioro irreparable de la misma que no resistiría una tercera restauración. Y sólo así se cumpliría la voluntad póstuma del donante de que se conservase en la ermita "por siempre jamás".



Don Jesús, Doña Constanza, Doña Ana y Don Matías (de izquierda a derecha) en la puerta de la Ermita de las Nieves.